

LAS CENTRALES NUCLEARES

SE habla del posible emplazamiento de una central nuclear en Azután (Toledo). Y ya están los alarmistas de siempre (como cuando las centrales nucleares del norte de España) diciendo que si tal y que si cual, que si patatín y que si patatán, o sea largando, en una palabra, porque éstos que se tienen por tan modernos y progresistas («progres» dicen ellos, en su in-mundo argot) resulta que le tienen miedo al progreso y no quieren centrales nucleares americanas.

¿Pues qué progreso es el suyo, si puede saberse, coñe? ¿Llevar melena como los románticos, que eran todos unos sifilíticos, llevar barba como Marx, que en el fondo era un rojo, llevar al lado una mujer que no es la suya? Porque las centrales nucleares, señores míos, son un bien del progreso que USA, nuestra amiga, derrama sobre España, y si un liberal como el señor Areilza, que si mal no recordamos fue embajador español en USA, ha rechazado las centrales nucleares en galanos artículos, esto es porque le parten por en medio una finca que tiene allá en sus Vascongadas, para ir a pasar los fines de semana con el conde de Romanones y el duque de la Victoria. Ahí le duele.

¿Por qué se oponen quienes a sí mismos se titulan de «progres» a lo que no es sino progreso? Ah, bien claro está. Porque su progreso es un retroceso hacia la greña jacobina, la caverna libertaria y el marxismo decimonónico y manchesteriano. Por lo demás, el pueblo español, llano, sencillo y castizo, ése que se solaza en la pradera de San Isidro y se revuelca en el pajar todo el año, con la tonta del lugar, el pueblo español, digo, espera con impaciencia y euforia esas centrales nucleares que son un bien para España. ¿Que tienen sus peligros? ¿Y qué progreso no los tiene? Cuando llegó la locomotora, las damas bien nacidas se negaban a ir a verla, y los poetas la denostaban como «monstruo de acero». Cuando llegó el alcanfor, todo el mundo temía que un niño se tomase una bolita y muriera en el acto. Efectivamente, varios niños murieron en el acto, pero son el debido holocausto al progreso, y hoy gozamos todos (excepto la polilla bífida) los beneficios y virtudes del alcanfor.

Y en este plan. Pues si tanto le debemos al alcanfor, qué no le deberemos a la energía nuclear, que acaba con la polilla del marxismo. Hemos dicho.—LORD.

